UNA PERSPECTIVA PROFETICA PARA CENTROAMERICA

Por Gerald Schlabach

I. La urgencia de un testimonio profético

En América Central el 74 por ciento de la tierra agrícola pertenece a un seis por ciento de la población. Además, la minoría es casi siempre dueña de los terrenos más planos, más ricos, más productivos, dejando a 25 por ciento de la población trabajar en terrenitos de menos de una hectárea.

Leer Isaías 5:8-9

Mientras tanto, unos pocos kilómetros al norte, existe una población que cuenta con el 6 por ciento de la población mundial pero que utiliza 40 por ciento de los recursos del mundo. Se llama "América" como si sólo ella contara en este hemisferio.

No es por casualidad que la situación de desigualdad exista. En la gran mayoría de los casos los pobres no son pobres por ser indolentes. Existe esta situación por una historia, y una estructura de opresión y explotación. También porque los que afirman ser cristianos han olvidado que conocer al Señor implica un cambio de vida, una conversión a vivir por los demás, algo que en un continente tan hambriento ha de significar una defensa de los derechos de los pobres y oprimidos.

Leer Jeremías 22:13-16

No sólo existen sistemas militares como en todo el mundo, sino que existe, y especialmente para sostener los privilegios de la minoría, una especie de violencia de la más brutal imaginable, con el propósito cínico de aterrorizar a varios sectores de la población para que callen. Y el cinismo alcanza y a veces se origina desde el Norte, patrocinado por múltiples programas de "seguridad pública" y contrainsurgencia que sirven de fachada sobre el terrorismo estatal.

Leer Amós 1:13

Nicaragua recurre a una alianza, los demás países confían en otra. No solamente puede ser en vano. Es fuente de debilidad social, de quejas e inquietud. Por justa que sea la causa, confiar en el poder militar desvía recursos de la producción, la educación, la salud. Y peor

Leer Oseas 10:13-14a

todavía, convierte ya sea la mística de la revolución o de la seguridad nacional en un dios falso.

Pero más trágico es la falsa adoración del Dios verdadero:

Leer Amós 5:21-24

Mientras los católicos disputan con los evangélicos cuál es el culto aceptable al Señor y mientras los evangélicos se lo disputan entre sí, Dios sigue anhelando la justicia.

Leer Isaías 1:3

¿De dónde proviene la urgencia de un testimonio profético en las Américas? ¿Dónde nace? Proviene del corazón de Dios, nace en las entrañas compasivas de Jehová. El clamor de los oprimidos le ha llegado; la angustia de los cautivos le ha penetrado. (Exodo 3:7) La sangre de Abel, gritando desde la tierra, le ha conmovido, y el Dios de la creación se nos ha acercado para pedirnos cuentas de nuestro hermano. (Génesis 4:9) También --el olor de adoración falsa sin sentir el peso de la justicia social, eclesial y personal le ha provocado. (Amós 5:21-24).

Como Isaías oímos la interrogación, ¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero? (Isaías 6:8) Como Moisés queremos saber qué podemos nosotros decir, qué señales llevar, quién nos acompañará. (Exodo 3 y 4) Como Jeremías estamos impulsados hacia un ministerio que posiblemente nos consuma. No nos conviene hablar, pero la Palabra que nos ha agarrado no la podemos refrenar. (Jeremías 20:7ss) ¿A quién llama el Señor? ¿Quién irá? ¿Y qué es el mensaje?

II. Definición de conceptos

La crítica profética

La crítica profética no es cualquier crítica, ni es cualquier protesta. La crítica profética es lo que proviene del corazón de Dios. No basta, pues, la ira nuestra, ni siquiera basta el sentido de ofensa ante la injusticia. El elemento primordial es haber sido llevado al interior del corazón y las entrañas de Dios.

La base de la justicia de Dios

Hay varios conceptos de la justicia de Dios. ¿Debemos entenderla como juicio castigador? ¿O como un orden perfecto que existe en alguna utopía venidera justificando cualquier medio de imposición para que la sociedad la alcance? ¿O la entendemos como una relación con Dios meramente espiritual que sólo existe cuando El la pronuncia? En la Biblia la justicia se basa en Dios

mismo.

La base de todo mensaje profético es la afirmación que a Dios le importa este mundo, creación suya, y le importa nuestra historia humana. ¿Por qué hablaría Dios por medio de sus profetas si así no fuera? La creación existe por el propósito de Dios, no por accidente. La creó para que todas las personas, familias, y razas la disfruten en comunión con él y en comunión entre sí, con relaciones saludables, que construyan la sociedad, que beneficien a todos --en una palabra, relaciones justas.

El Dios Creador y Señor de la historia

Sin embargo, el rompimiento de relaciones entre Dios y la humanidad (Génesis 3), y entre hermano y hermano (Génesis 4), no quiere decir que Dios ha perdido ni su interés ni su actividad dentro de la historia. Jehová es el "Yo" de la historia. (2 Reyes 19:25-28). El "Yo" de la historia, según los profetas, dirige los destinos de las naciones. Les va a pedir cuentas aún dentro de la historia por el uso del poder que les concede. (Isaías 10:5-15) Pero no solamente es negativo el trato divino hacia los pueblos, sino que les otorga sus propios éxodos de sus esclavitudes. (Amos 9:7).

El Dios que llama a un pueblo

Ahora, esta afirmación no quiere decir que Dios justifica cualquier política. Dios tiene su política distinta, tal como confirmó Cristo cuando anduvo en esta tierra de polvo, creando la nueva comunidad de discípulos. Su misma encarnación fue la suprema clarificación del interés divino para con la historia humana.

Pero la política de Dios desde que llamó a Abraham ha sido llamar a un pueblo obediente dándole testimonio con toda su vida, palabra y actuar, un pueblo escogido no sólo para bendiciones sino para servicio sufriente a los demás pueblos. Somos llamados a comprender una presión divina incidiendo en la historia. La pregunta es si vamos a ser fieles a Dios con una presión en la dirección correcta.

Aquí, pues, conocemos la segunda base de la justicia de Dios. Al llamar a un pueblo que viva para los demás pueblos, Dios revela que su justicia es una invitación llena de su gracia y de su amor al mundo entero.

El jubileo

Entonces, Dios pide a este pueblo tratar a otros de la misma manera en que él le ha tratado. Así establece lo que se llama Jubileo.

Esto es lo que los Israelitas tenían que recontar a sus hijos y nietos:

Eramos esclavos en Egipto, pero Dios nos libró, no por nuestra propia justicia sino la de él. Porque Dios nos libró de la esclavitud, tratamos de manera distinta a nuestros esclavos, liberándoles en el año sabático que ocurre cada siete años. Porque esta tierra nos fue prestada por Dios, el dueño de la tierra, nadie la puede acaparar y la vamos a volver a distribuir en el año de Jubileo cada cincuenta años. La ley de Dios no es para nosotros un peso, sino la manera en que podemos responder a la gracia de Dios hacia nosotros con gracia a los demás.

Reflexión: Lean Deut. 15:12-15 y Mateo 18:23-35. Respondan: ¿Por qué es que nuestra relación con Dios ha de influir en nuestras relaciones sociales, económicas y políticas? ¿Cómo es que esto comunica nuestro concepto de la justicia?

Pues en términos bíblicos la justicia de Dios no es una idea. Es un actuar concreto, una relación restaurada, un hecho histórico de Dios. No es una abstracción de ninguna clase, algo que tendería a la retribución --pues si fuera la justicia un ideal de lo que debe de haber, una utopía, quizás no importaría sacrificar a unas pocas personas para construirla. Pero no es así.

Debemos tratarnos de la misma manera --no solamente dentro de la iglesia, sino también a los que para nosotros son "extranjeros", los no-cristianos, los de otra fe o ideología, los ateos. Si la política de Dios en medio de la historia es la de formar un pueblo distinto, la política de este pueblo es el Jubileo.

III. ¿A quién llama el Señor?

La comunidad profética

En parte ya hemos contestado esta pregunta. Dios llama a la iglesia entera, al pueblo de Dios entero, a comprender una comunidad profética en sí. Desde Abraham ha sido así. Desde la obediencia de Abraham se fecha todo el esfuerzo divino de redimir a la humanidad por medio del pueblo llamado a vivir distinto, obediente a Jehová. Este pueblo existe para ser señal de lo que Dios llama a la humanidad a que sea, de lo que podría ser si obedeciera a Jehová.

Para los profetas, Israel el elegido era el eje de la historia. Pero no fueron exclusivos ellos ni es exclusivo Dios. (Isaías 19:24-25; 11:9.).

Como señal del futuro, si bien lo somos, estamos por nuestra misma existencia profetizando --primero en el sentido de anunciar lo que podría haber para los que cambian de dirección y vuelven a él, y segundo en el sentido de denunciar lo que no es la voluntad de Dios por el hecho de estar presente en la sociedad, quizás incomodándola, con alternativas reales y vividas.

Reflexión: ¿Cómo debe la iglesia anunciar proféticamente la intención de Dios por la humanidad? ¿Cómo debe denunciar la injusticia que ofende a Dios?

Como es que la comunidad profética no se hace fiel

Hay un problema mayor: El pueblo de Dios no es

siempre fiel. A veces la actitud de la iglesia hacia el mundo es como la de Jonás contra Nínive.

Jonás no era falso profeta, pero sí infiel. No quería que se arrepintiera Nínive porque ya tenía la ciudad por condenada, y se alegraba. Peor todavía, se enojó con Dios cuando la ciudad se arrepintió. A Jonás le ofendía que alguien además del pueblo suyo tuviera el privilegio de disfrutar los frutos del arrepentimiento.

Ahora, no leemos que Nínive se convirtiera en ciudad Israelita. Ni sabemos si se quedó arrepentida durante más de una generación. Pero a Dios le conmovió la violencia de esa capital orgullosa de Asiria. Le importaba.

Amaba a sus habitantes. Le importaba los 120,000 niños inocentes que todavía no sabían la diferencia entre sus manitos derechas y sus manitos izquierdas.

¿Debían de haber sufrido ellos por los pecados de sus padres?

¿No merecen los niños atacados de Nicaragua, los niños aterrorizados de El Salvador, los niños hambrientos de los indígenas de Guatemala la oportunidad de alcanzar la edad en que pueden decidir si van a servir a Dios o no? ¿Tacharemos a cristianos proféticos que anhelan que tengan la oportunidad? Ni Dios, ni mucho menos Jonás, trajo al Reino pleno de Dios a Nínive. Pero todavía fue un servicio el testimonio profético cuando la sociedad de Nínive resultó un poco menos violenta, un poco menos opresiva, un poco más tolerable, durante unos años. Fue un hecho de amor. Pero en contradicción a la actitud de Dios, los evangélicos a menudo decimos como Jonás: "¿Para qué molestarnos por la sociedad? Todo va hacia el infierno, todo está perdido para aquel que no acepta a Cristo. Pues, ¿por qué hacer más que predicar la salvación personal?".

La necesidad de individuos proféticos

Con una palabra para la iglesia

Entonces, a menudo se hace necesario que Dios levante personas que intentan llenar el ministerio profético que la iglesia no está cumpliendo. Y la tarea primera se vuelca hacia la iglesia: Le proclaman la palabra de juicio y de llamamiento a reconstruir su estilo de vida. Exigen que sus relaciones sociales internas y externas sean suficiente impresionantes para influir en la sociedad.

Con la palabra para la sociedad que mejor encarnara la iglesia

No siempre va a esperar Dios hasta que la iglesia vuelva a encarnar su palabra a la sociedad. Porque de tal manera ama Dios al mundo, aún este mundo caído y rebelde, que Dios llama adelantando a individuos proféticos a proclamar y realizar la palabra de llamamiento, juicio y esperanza a la sociedad. "No basta que seas mi siervo sólo para restablecer las tribus de Jacob... yo haré que seas luz a las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la tierra". (Isaías 49:6).

¿Vamos a reconocer a estos individuos? Aunque los profetas del Antiguo Testamento provinieron de todos los sectores de la sociedad, a menudo hablaron desde el margen. Amós fue un rústico pastor de ovejas, Miqueas un campesino. Entonces no nos debe sorprender si los individuos proféticos que Dios levanta en medio de nosotros nos hacen sentirnos incómodos, si vienen sin credenciales, y si no son de nuestras "jerarquías" denominacionales.

Nos dará la tentación de descartarlos por ser bruscos, por ser jóvenes o por su falta de respeto. Nos dará la tentación de debilitarlos con acusaciones de ser izquierdistas o reaccionarios. Pero mantengamos en mente qué los profetas no tenían ninguna credencial más que la Palabra de Dios encendida dentro de sus huesos.

IV. ¿ Y qué es el mensaje?

Es tanto revolucionario como conservador

El hermano Juan Driver nos ha demostrado en sus escritos que el mensaje bíblico es siempre "radical", o sea que nos vuelve al "radix", palabra latina que significa raíz. Nos quiere llevar a la intención original de Dios, mostrada a través de Moisés en el Antiguo Testamento, y las enseñanzas de Cristo en el Nuevo. El mensaje es revolucionario precisamente porque quiere volver y conservar al orden justo que Dios planteó.

Otra vez, esto no es idealismo. Hasta cierto punto por lo menos Israel y la iglesia primitiva pusieron en práctica relaciones sociales y económicas justas e igualitarias. Son concretas. Además, lo bueno, justo y saludable, aún del viejo orden --el folklore, el matrimonio, la producción que no explota, los derechos humanos, todo lo que conserva la vida y agrada a Dios-- se debe conservar. Lo que no es bueno del orden actual, se debe cambiar conforme la justicia de Dios.

Los mensajes no son iguales para la iglesia y la sociedad

¿Pero cómo se puede llamar a la sociedad a volver a un punto donde nunca ha estado? ¿Cómo se le puede decir que regrese a un orden justo que nunca ha existido

en Centroamérica?.

De hecho, no llamamos a la sociedad a practicar una justicia basada en una relación con Dios, gratuita y liberadora, que la sociedad nunca ha experimentado. No hacemos referencia a una historia que no comparte. Claro que invitamos a comunidades, a individuos, a grupos, a cualquiera que nos escuche, que se sumen a esta historia, ahora que el evangelio está a la disposición de todas las naciones. Pero aún los profetas no exigieron el Jubileo a las otras naciones para que redistribuyeran sus tierras.

¡PERO TAMPOCO CALLARON! ¡TAMPOCO CALLEMOS NOSOTROS! Los profetas si enfrentaron a las naciones. Lo dijeron con fuerza, y dijeron que "¡Así dice Jehová el Señor!" Sólo que basaron su crítica profética en el Señorío universal del Dios creador sobre la historia.

Y la basaron también en consideraciones humanitarias y básicas. No cabe en ninguna sociedad la violencia de llevar torturando a cautivos, el perseguir al hermano sin misericordia, la matanza hasta de mujeres embarazadas. (Amos 1 y 2). Y Siendo Dios creador de todos, no cabe tapoco el destierro de los humildes y la mala distribución de los recursos de nuestro patrimonio común, la creación.

El testificar cristiano al Estado

No esperamos que el estado actúe como la iglesia. El estado es una concesión de Dios al mundo pecaminoso para que su rebeldía no llegue al punto de anarquía y deshumanización completa. Para limitar la violencia el estado sólamente tiene de último recurso la espada pecaminosa de la venganza. Pero aún así, el estado es una concesión de gracia para proveer un límite tolerable a los frutos del pecado. No es que tiene el estado derecho sin límites a ejercer la venganza. Cuando se levanta con demasiado orgullo, como se suele hacer, se hace objeto de crítica profética también. Pero esta crítica se pronuncia en los términos propios del estado: el bien común que tiene la responsabilidad de preservar.

Ajustes sociales tales como la reforma agraria

¿Qué pasa entonces si el estado responde a la crítica profética con el deseo de corregir las injusticias que él ha patrocinado o de las cuales ha hecho caso omiso? ¿Qué

pasa si Dios como Señor de la historia repone a un estado por negarse a corregir sus injusticias? ¿No cabe dentro de la postura cristiana y profética pedir, instar y aún presionar que el estado corrija sus injusticias pasadas, su desatención por las necesidades y derechos de la mayoría pobre, y su favor dominante a los ricos?

No lo haríamos porque esperamos que el estado practique precisamente el Jubileo, por ejemplo. Pues Jubileo es una redistribución voluntaria basada en alguna experiencia con el Dios liberador. Sin embargo, apoyaríamos la reforma agraria porque las injusticias ni siquiera son saludables para la sociedad en términos de sus propios, y verdaderos intereses. ¿Cómo puede una sociedad durar con desbalances tan fuertes que pronto la quiebren?

Reflexión: ¿Podemos esperar arrepentimiento parcial en la sociedad aunque nunca se convierta al cristianismo?

V. Conclusiones y apuntes sobre la aplicación

Vivamos señalando el mensaje profético como comunidad critiana

Un testimonio profético debe basarse primeramente en vivir una vida común que señale lo que Dios lleva en mente para la humanidad. Los elementos son varios, pero muchos se encuentran enfocados en los temas del Jubileo:

NUEVAS RELACIONES SOCIALES en que pobre y rico, ladino e indígena, extranjero y nacional, los con preocupaciones legítimas por conservar y los con preocupaciones legítimas por cambiar, puedan todos colaborar, convivir y sentirse cómodos en la familia de Dios.

NUEVAS RELACIONES ECONOMICAS que tiendan a igualizar en vez de desigualar a los hermanos.

NUEVAS RELACIONES POLITICAS dentro de la iglesia. No me refiero a los partidos políticos. Es que la iglesia misma tiene sus políticas internas. No podemos pensar en testificar a la sociedad con validez sobre las políticas suyas si no sabemos que es compartir justamente el poder dentro de la iglesia--entre misionero y nacional, entre hombre y mujer, entre clase y clase, entre raza y raza. En una iglesia que muestre el Jubileo, todos sabrán co-participar en la toma de decisiones y en el poder, porque todos saben ser siervos.

NUEVOS MODELOS DE ACCION SOCIAL NO-VIOLENTA caben en el Jubileo también porque tienen que ver precisamente con el tratamiento justo del "extranjero" y del "enemigo". Según dice Jeremías, defender a los pobres y oprimidos es parte de lo que el Señor llama conocerle. (Jeremías 22:16) ¡Pero los menonitas no hemos querido meternos en ninguna defensa! Estoy de acuerdo--a menos que apropiemos e inventemos formas no-violentas de defensa, ya sean conocer la técnica de mediar los conflictos justamente, o desempeñar estrategias de protesta y resistencia noviolenta que no deshumanicen al opresor.

Apoyemos a los individuos llamados a pronunciar el mensaje profético.

Nuestros "profetas" van a necesitar nuestro apoyo, en vez de la desconfianza. El ministerio profético es arduo. Jeremías, por ejemplo, luchó no sólo con todos los sectores sociales y religiosos, sino con sí mismo. Sus diálogos con Dios son repletos de dolor. Entonces, ¡por favor no les hagamos la vida más difícil a nuestros profetas de lo que ya es! Tenemos la responsabilidad de reconocer a la profesía falsa que sirve a dioses falsos tales como el militarismo, el consumismo y la mística de la violencia. Pero aprendamos a valorar precisamente a los hermanos que más nos incomodan. Estaremos dando la bienvenida a la palabra de Dios en nuestro medio.

Celebremos los pasos que la sociedad tome hacia la justicia

Si nuestra proclamación y vida común de iglesia es un mensaje profético hacia la sociedad, esperemos que el Dios de la historia logre utilizar la influencia que ella produzca para efectuar cambios que asemejan un poco a la justicia de Dios, su Jubileo, y su intención creadora para la humanidad. Nuestra tentación será la de despreciar o aún resentirlos por su imperfección. No lo hagamos. Los cambios sociales hacia la justicia no son el Reino todavía. Pero pueden ser señales. La iglesia es sierva del Reino--no su dueño exclusivo--y puede celebrar las señales de su llegada aunque se presenten en formas aproximadas dentro de la historia. Reconozcamos lo bueno aún cuando no podamos tomar ningún crédito. ¡No seamos como Jonás!

No tenemos que poner nuestra fe en ningún sistema ni ideología actual para apreciar los logros concretos de cualquiera. La fe está en Jesucristo, la esperanza está en el Reino que sólo él trae. De los sistemas y gobiernos esperamos algo más simple--que la sociedad provea condiciones humanas y tolerables según criterios que deben ser conocibles en cualquier parte de la creación. Simplemente no es humano la masacre de hombres, mujeres y niños inocentes. Simplemente no es humano que algunos acaparen los recursos de la tierra mientras otros mueren de hambre. No tenemos que sumarnos a quienes intentan esforzar con violencia la venida del Reino, para insistir en cierta decencia.

Confiemos en la última palabra de todos los profetas --que se puede esperar en la compasión del Señor

A fin de cuentas, y después de cualquier juicio, queda la compasión de nuestro Dios. Hay esperanza para la iglesia y para América Central:

Miren, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo pasado quedará olvidado, nadie se volverá a acordar de ello... En mi pueblo no se volverá a oir llanto ni gritos de angustia. Allí no habrá niños que mueran a los pocos días, ni ancianos que no completen su vida... La gente construirá casas y vivirá en ellas, sembrará viñedos y comerá sus uvas. No sucederá que uno construya y otro viva allí, o uno siembre y otro se aproveche. Mi pueblo tendrá una vida larga, como la de un árbol; mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos.... El lobo y el cordero comerán juntos, el león comerá pasto, como el buey, y la serpiente se alimentará de tierra. En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño. El Señor lo ha dicho. (Isaías 65:17-25).

esperanza
en camino

reflexión anabautista en américa central

Centroamérica Desafía a la Iglesia

ESPERANZA EN CAMINO
Apartado 1779, Guatemala, Guatemala
Apartado 340, San Pedro Sula, Honduras

No.1, septiembre de 1986